

Aristóteles: Realidad y lenguaje

Carmen Romano Rodríguez

El Ente se dice en varios sentidos, aunque en orden a una sola cosa y a cierta naturaleza única...
Metafísica, IV:2, 1000^a, 30-35.

Introducción

El lenguaje es una acción humana mediante la cual no sólo se constituyen mundos con diversos sentidos, sino que, a una con ello, también los humanos nos constituimos como tales. Estas afirmaciones nos obligan a preguntarnos por la relación de estos sentidos, construidos a través del lenguaje y la realidad. Por realidad aludimos a la realidad significada, intentar referirnos a una realidad no pensada humanamente sería un contrasentido; sin embargo, y aquí radica el asunto en cuestión, también resulta un sin sentido suponer que, porque es significada, ya no es realidad, y que en su lugar solamente existen horizontes de sentido. Al respecto, el señalamiento aristotélico sobre la *esencia* que, en tanto *quididad* que hace ser *lo* que es a la sustancia concreta, será expresada en el lenguaje, nos permite comprender que el fundamento del lenguaje se encuentra más allá del interjuego de convenciones intersubjetivas que permiten la aparición de diversos contextos comunicativos. El presente artículo pretende seguir tales planteamientos, con el fin de destacar la importancia que en ellos se atribuye a la realidad como fundamento de las convenciones comunicativas.

1. El Punto de partida

Según Aristóteles, la Filosofía Primera se ocupa del "ente en cuanto ente",¹ de la *ousía*² y del estudio de "las primeras causas y principios."³ Inspiradas en tales indicaciones, localizables en variados lugares de la obra del Estagirita, se han elaborado diversas

¹ "...Será anterior y Filosofía primera y universal precisamente por ser primera; y a ésta corresponderá considerar el ente en cuanto ente, su quididad y las cosas que le son inherentes en cuanto ente." Aristóteles, *Metafísica*, (Trad. V.G. Yebra, Madrid, Gredos, 2da. ed., 1990), VI:2, 1026a, 24-34.

² "Siempre la ciencia trata propiamente de lo primero, y de aquello de lo que dependen las demás cosas y por lo cual se dicen. Por consiguiente, si esto es la substancia [*ousía*], de las substancias tendrá que conocer los principios y las causas el filósofo." *Idem*, IV:2, 1003b, 15-20.

³ Y aquí el asunto se complica si tomamos en cuenta que puede tratarse de principios ontológicos y/o lógicos: "La primera dificultad se refiere al problema... [de] si es propio de la Ciencia contemplar sólo los primeros principios de la substancia; o también los principios en que todos basan sus demostraciones." *Idem*, III:1, 995b, 4-10.

interpretaciones en torno a si el motivo fundamental de su reflexión alude al ente concreto, a la *forma* o sustancia primera, a Dios como primera causa y primer motor.

¿Por qué es posible plantear tan diversas interpretaciones? Entre otras cosas, porque Aristóteles solía tratar las cuestiones propias de la Filosofía desde tres niveles de análisis simultáneos: el ontológico, el lógico discursivo⁴ y el teológico.

Instalado en la perspectiva ontológica, la primacía está dada a los entes naturales, no desde luego debido a una elección subjetiva, sino porque la realidad de las cosas lo fuerza a contar con ellas.⁵

Simultáneamente, al abordar las cuestiones desde el nivel lógico-discursivo, el lenguaje es, privilegiadamente, el "desde dónde" se apertura y devela lo real, toda vez que los hechos evidencian que sólo a través del lenguaje es humanamente posible lograr la comprensión.⁶

La tercera perspectiva es la teológica,⁷ manifiesta en el requerimiento de un dios que será tanto solución a la aporía del primer motor, como ideal teórico, puesto que, en sentido estricto, siendo la filosofía el saber más excelso, es asunto de Dios.⁸ En ese sentido, sería indigno de los humanos no dedicarse al estudio de la filosofía, aunque sólo sea con pretensiones de verdad antes que de logro del saber absoluto.

Aristóteles nos muestra así, un modo de hacer filosofía sumamente enriquecedor, pues con el afán de lograr una comprensión más cabal de las cuestiones, no escatima esfuerzos en asumir diversos puntos de partida, logrando así una comprensión orgánica que se inscribe en una búsqueda de comprensión unitaria y al mismo tiempo multifactorial de lo real.⁹ Este esfuerzo, sin duda, le lleva a la necesidad de analizar la polisemia y el

⁴ En opinión de Zubiri (*Sobre la Esencia*, Madrid, Alianza, 3ª. ed., 1963, p. 82), serían 2 las vías que de manera simultánea sigue Aristóteles: "Como en casi todos los problemas de su Filosofía Primera, Aristóteles afronta la cuestión por dos vías: la vía de la predicación (*logos*) y la vía de la naturaleza (*Physis*)."

⁵ "Sería ridículo tratar de demostrar el que exista la naturaleza..." Aristóteles, *Física* (Trad. U. Schmidt, México, UNAM, 2001), 193a, 3-9. En palabras de Heidegger ("Sobre la esencia y el concepto de *Physis*. Aristóteles, *Física* B,1". *Hitos*, Trad. H. Cortés y A. Leyte, Madrid, Alianza, 2000, p. 218), "Lo más que se puede hacer es advertir a los que exigen tal demostración que en realidad no ven eso que ya están viendo, que no tienen ojos para lo que está ante sus ojos."

⁶ El *logos* es la mediación entre la subjetividad humana y la objetividad real "es como el medio en que la revelación de las cosas coincide con la intencionalidad de la conciencia... Desde el punto de vista de la conciencia el *logos* es su expresión, desde el punto de vista del ser es su apertura o manifestación. Pero ni se reduce a aquél ni se somete a ésta." H. Zucchi, "Estudio Introductorio" *Metafísica*, Barcelona, Sudamericana, 2a. ed., 2000, pp. 24, 25.

⁷ "Es, pues, evidente que hay tres géneros de ciencias especulativas: la física, la matemática y la teología. Así pues, el género de las especulativas es el mejor, y, de estas mismas, la última mencionada." Aristóteles, *Metafísica*, XI:8, 1064b, 1-5.

⁸ "...Se entiende a sí mismo, puesto que es lo más excelso, y su intelección es intelección de intelección." *Idem*, XII:9, 1074b, 30-35.

⁹ E. Cassirer, *Antropología Filosófica*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 334.

uso analógico de los conceptos filosóficos.¹⁰ Así por ejemplo, *ousía*¹¹ tiene diversas significaciones, pero aunque una de ellas pueda ser la más adecuada, las demás no necesariamente tienen un uso equívoco; bien pueden estar siendo utilizadas con sentido analógico,¹² y éste, en gran medida tiene que ver, con el “desde dónde” se parta, es decir, del nivel ontológico, lógico o teológico desde el cual se enfoque la cuestión.

Tomando en cuenta esta diversidad en el punto de partida¹³ de la reflexión aristotélica, la cual antes que excluyente es complementaria, iniciaré esta reflexión partiendo de la dimensión ontológica, es decir, en relación con el ente natural, para arribar al ámbito lógico discursivo, referido a la dimensión esencial de tal ente natural, cuya definición es expresada mediante el lenguaje.

2. El ente

Aristóteles heredará de Platón el problema que supone plantear la existencia de los *eidos* al margen de los entes concretos. Para dar cuenta de lo real no basta con la evidencia que nos provoca lo mutable, pues de lo singular, en tanto singular,¹⁴ no es posible hacer ciencia,¹⁵ sin embargo, sostener la existencia de un “más” allende las

¹⁰ Según P. Aubenque (*El Problema del ser en Aristóteles*, Madrid, Taurus, 1981, p. 17), Aristóteles *llega* al asunto de la polisemia y el uso analógico de los conceptos, obligado por el discurrir de su investigación: “Aristóteles no partió... de la decisión de distinguir los múltiples sentidos del ser, sino que se vio progresivamente obligado a reconocer que el ser no era unívoco...” comentario en alusión al texto de Brentano (mismo que Heidegger reconoce como detonador de sus preocupaciones ontológicas). Recordemos que para Brentano, las significaciones del ser dependen de la tabla de categorías, por lo que el problema se traslada a averiguar, entre otras cosas, a qué obedeció la clasificación y cuál el número de ellas como más apropiado. Cfr: F. Brentano, *De la diversité des acceptions de l'être d'après Aristote*, Tr. P. David, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1992, p. 81.

¹¹ “Lo que antiguamente y ahora y siempre se ha buscado y siempre ha sido objeto de duda: ¿qué es el ente?, equivale a: ¿qué es la substancia [*ousía*]? (pues hay quienes dicen que ésta es una, y otros que más de una; éstos, que su número es finito, y otros, que es infinito). Por eso también nosotros tenemos que estudiar sobre todo y en primer lugar y, por decirlo así, exclusivamente, qué es el ente así entendido.” Aristóteles, *Metafísica*, VII:1, 1028b, 1-5.

¹² “La substancia primera o real es lo principal, la sustancia segunda o lógica es lo secundario. Así, no hay contradicción en los significados de *ousía*, ya que todos ellos se aglutinan en torno al significado analógico principal, que es la substancia real e individual.” Beuchot, M., “Esencia y Ser” *Ensayos Marginales sobre Aristóteles*, UNAM; 1985, p. 123.

¹³ La siguiente cita ejemplifica la simultaneidad -ontológica y lógico-discursiva- en el punto de partida, así como el uso polisémico de conceptos claves: “La *esencia*, cuyo enunciado es una definición, también se llama *substancia* de cada cosa. Así pues resulta que la *sustancia* se dice en dos sentidos: el sujeto último, que ya no se predica de otro, y lo que siendo algo determinado, es también separable. Y es tal la *forma* y la *especie* de cada cosa.” *Idem*, V:9, 1017b, 20-25.

¹⁴ “Indudablemente... no hay ciencia más que de lo Universal; ...en la medida en que la universalidad es la expresión de la necesidad [es decir, lo que no puede ser de otro modo]”. J. Moreau, *Aristóteles y su Escuela*, Bs. As, EUDEBA, 1972, p. 144.

¹⁵ Circunstancia que ha llevado a estudiosos como E. Zeller (*Fundamentos de la Filosofía Griega*, Argentina, S. XX, 1968, pp. 180-181) a considerar lo aporético del planteamiento aristotélico, ya que: “[Si] el filósofo, acepta sólo lo particular como real en pleno sentido, es decir, como sustancia... [y] las ideas genéricas... pueden, en verdad, ser llamadas sustancias irreales... Es, por tanto, una contradicción atribuir mayor realidad a la forma, que es siempre un universal, en comparación con lo compuesto de materia y forma... [Irremediablemente, entonces,] los resultados de esta contradicción tienen que ser observados a través de todo el sistema aristotélico.” En palabras de J. Moreau (*Op. Cit.*, pp. 141-142), esto querría decir que, “Si no hay ciencia más que de lo universal y si por otra parte, sólo el singular es real... síguese de ello que la ciencia no tiene por objeto lo real”.

cosas, parece presentar mayores dificultades de las que pretende resolver. Frente a tal dificultad, Aristóteles sostendrá la prioridad ontológica de los entes concretos.

En diversos lugares de la obra aristotélica encontramos la crítica al planteamiento platónico sobre la existencia al margen de lo concreto, de los *eidos*,¹⁶ mencionemos algunas de ellas:

El todo individual, Calias o Sócrates, es como esta determinada esfera de bronce; y el hombre y el animal, como una esfera de bronce en general...¹⁷ Para nada se necesita suponer una especie como modelo... sino que basta que lo generante actúe y sea causa de la especie en la materia. Y el todo, finalmente, tal especie en estas carnes y estos huesos, es Calias y Sócrates.¹⁸ Es claro, por consiguiente, que... no hay ninguna necesidad de que existan las Ideas. Un hombre, en efecto, engendra a un hombre.¹⁹

Podemos afirmar entonces que, instalado en el ajuste de cuentas con los eidos platónicos, Aristóteles tomará como primer principio y primera causa, a la sustancia, entendida como el ente natural: este caballo, esta semilla, Calias.²⁰ Ahora bien, toda vez que el ente sustancial está compuesto de materia y forma, mediante ésta última está presente en ellos la permanencia buscada, la cual será transmitida a todos los integrantes de las especies a través de la generación:

De las cosas que se generan, unas se generan por naturaleza, otras por arte y otras espontáneamente. Y todas las que se generan llegan a ser por obra de algo y desde algo y algo.²¹

El reconocimiento del papel que desempeña la generación como mecanismo que permite a los singulares compartir los caracteres esenciales propios de la especie, nos permite comprender, que si bien, lo esencial de la especie no se encuentra más allá de los individuos, tampoco se agota en cada uno de ellos.²²

¹⁶ En este sentido, señala Wahl, que el estagirita reprochará a Platón haber identificado lo universal o lo general con la sustancia; para Aristóteles la esencia es diferente del universal, es, más bien, el sujeto. J. Wahl, *Tratado de Metafísica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 55-56.

¹⁷ Aristóteles, *Metafísica*, VII:8, 1033b, 20-30.

¹⁸ *Idem*, VII:8, 1034a, 1-7.

¹⁹ *Idem*, XII:4, 1070a, 25-30.

²⁰ I. Düring (*Aristóteles*, México, UNAM, 1987, p. 333), llama la atención sobre el procedimiento frecuentemente utilizado por Aristóteles, mediante el cual avanza desde el sentido común, partiendo, por ejemplo, de una bellota o un encino, a la abstracción llevada a sus últimas consecuencias.

²¹ Aristóteles, *Metafísica*, VII:7, 1032a, 11-15.

²² Aristóteles busca en el mundo sensible "lo inmutable y lo encuentra en el ciclo biológico, en el que los individuos perecen, mas la forma perdura..." I. Düring *Op. Cit.*, p. 382.

Se trata entonces, de una esenciación que estructuralmente da unidad a los entes,²³ pues el todo es más que la suma de las partes, se trata de un todo coherencial unificado por la esencia:

Y puesto que lo compuesto de algo de tal modo que el conjunto total sea uno, no como un montón, sino como la sílaba... que es algo, no sólo los elementos, vocal y consonante, sino también otra cosa... pudiera pensarse que esto es algo, pero no un elemento, y que es la causa de que... sea... una sílaba... Esto es la substancia... que no es un elemento, sino un principio.²⁴

Una vez asumida la prioridad ontológica de los entes naturales,²⁵ será indispensable analizar su composición sustancial, ya que, además de ser materiales, existe en ellos algo "más" que los hace ser lo que son, y ese más tiene que ver, precisamente, con la participación en una determinada especie, es decir, poseen una *forma*.²⁶ Forma que alude tanto al aspecto que presentan, como a la esencia²⁷ que los constituye:

La forma o *eidos*, corresponde entonces, a la *esencia*, es decir al acto²⁸ de ser lo que se es. La esencia en cuanto acto (*enérgeia*)²⁹, permite ser a las cosas lo que son; en palabras de Aristóteles: "La esencia reside en la especie y en el acto."³⁰ "El acto es, pues, el existir de la cosa."³¹

Llegamos así al punto central, que desde la perspectiva física y ontológica, plantea Aristóteles sobre la esencia, esto es, sobre aquello que hace ser a las cosas lo que son: la propuesta la constituye la *Forma*, considerada en tanto permanencia y en cuanto acto.

²³ Aristóteles convirtió el *eidos* en substancia: "ésta es forma permanente en medio del cambio de los casos singulares individuales y al mismo tiempo su principio interno de movimiento. Esto último, a su vez, lo entendía él, orientado predominantemente hacia lo orgánico, como el *telos* de un proceso autodirigido..." N. Hartmann, *Sobre el *eidos* en Platón y Aristóteles*, México, UNAM, 1964, pp. 51-52.

²⁴ Aristóteles, *Metafísica*, VII:17, 1041b, 10-30.

²⁵ En cuanto estructura ontológica o principio metafísico, el *eidos* (forma) no es universal, es principio que, estructurando la materia, hace subsistir al conjunto mismo, pero viene a serlo en cuanto la mente humana lo considera y abstrae (especie). G. Reale, *Introducción a Aristóteles*, Barcelona, Herder, 1992, pp. 58, 59.

²⁶ "Desde el punto de vista empírico, substancia por excelencia parece ser el individuo concreto, o sea el conjunto. Por otra parte, desde el punto de vista metafísico, 'substancia primera' es la forma." *Idem*, p. 55.

²⁷ En cuanto a la traducción del término *esencia* es destacable que: según Yebra, *Op. Cit.*, p. XXXIII, "Séneca atribuye a Cicerón la paternidad de la palabra *essentia*". Al respecto, Gilson, *Op. Cit.*, p. 19, anota que "Séneca consideraba *essentia* como un neologismo indispensable, ya que ninguna otra forma latina era capaz de traducir exactamente el griego *ousia*." J. Wahl, *Op. Cit.*, p. 73, explica que el término ha significado: *ti esti, to ti en einai, quiddad*, forma o definición. Información que se complementaría con la posición de Yebra, *Op. Cit.*, p. XXXVIII, en cuanto a que el sentido fundamental de *to ti en einai* es el de "la esencia considerada en abstracto, con anterioridad lógica frente a la cosa construida por tal esencia... El sentido básico de *to ti esti* es el de 'esencia real', en cuanto es inmanente en la cosa y la constituye [*quiddad*]".

²⁸ " 'Estar en acto' no se dice de todas las cosas en el mismo sentido." Aristóteles, *Metafísica*, IX:6, 1048b, 5-10.

²⁹ " *La forma es acto.*" *Idem*, IX:8, 1050^a, 20-25.

³⁰ *Idem*, VII:3, 1043b, 35-40.

³¹ *Idem*, IX:6, 1048a, 30-35.

Lo que en sentido propio existe, es el compuesto de materia y forma (*synolon*), el ente natural (*tode ti*) denominado sustancia,³² ¿es esto, entonces, la sustancia?³³

Como señala el propio Aristóteles: "De la sustancia se habla al menos en cuatro sentidos principales... la esencia, el universal y el género... y el sujeto."³⁴ Sin embargo, instalados en la polémica antes mencionada, sobre la existencia de los eidos, el sentido prioritario será el de sujeto.³⁵ "En las cosas primeras de las que decimos que son en cuanto tales, la esencia de cada cosa y cada cosa se identifican totalmente".³⁶

La identificación de sustancia y sujeto hace necesario mencionar que, en cuanto sujeto, ha de tratarse de "algo" separado (*choristón*), es decir, dotado de subsistencia y que, además, ha de ser un esto (*tode ti*), algo esencialmente determinado.³⁷ Tal es precisamente el caso de los individuos (un hombre, un caballo) pertenecientes a las distintas especies naturales.

En el ente concreto notamos características prescindibles y características sin las cuales no sería lo que es. Esto nos lleva a reconocer que efectivamente *ser* se dice de varias maneras, se dice de los accidentes, pero con mayor verdad se dice de la *substancia*. Por tanto, *substancia*, más que aludir al *synolon*, apunta al *hypokeimenon*,³⁸

³² "Lo que hay no son esencias con accidentes, sino todos concretos." P. Aubenque, *Op. Cit.*, p. 135.

³³ *Ousia* ha sido traducida e interpretada de diversas maneras. "Es bastante clara la filiación de la palabra *ousía* con *einai*, esto es, con el verbo 'ser' en griego... de cuyo participio femenino *ousa* deriva *ousía*, connotando la actuación presente del ser. [Para] Platón, 'lo que realmente es algo' (*Fedón*, 78 c-d)." Beuchot, M. *Op. Cit.*, pp. 116-117. En el mismo sentido, H. Zucchi, *Op. Cit.*, pp. 60-63, anota que *ousía*: responde a la pregunta ¿qué es?. Durante el siglo IV comenzó a utilizarse sustancia como su traducción latina, siendo a Boecio a quien debemos el que sea la traducción más aceptada. J. Owens la traduce por *entidad* en su obra *la doctrina del ser en la metafísica aristotélica*, Toronto 1951. Düring, *Op. Cit.*, la traduce por *existencia*. Aubenque, *Op. Cit.*, como *esencia*. Merlan, *Op. Cit.*, como *fundamento* de todas las cosas. Yebra, *Op. Cit.*, por *sustancia*. Según Guthrie, en la obra Aristotélica, el sustantivo *substancia* se usa en los sentidos de: "Materia, el objeto físico concreto como un todo, el universal, la esencia." W. Guthrie, *Historia de la Filosofía Griega*, T. VI, Madrid, Gredos, 1993, p. 222. Para T. Calvo, (Trad.), Aristóteles, *Metafísica* Madrid, Gredos, 1998, p. 25, "*Ousia* o entidad *de cada cosa* es 1. Su esencia, 2. El género, 3. La especie, 4. El sujeto o sustrato".

³⁴ Aristóteles, *Metafísica*, VII:3, 1028b, 30-35.

³⁵ Al respecto nos dice Reale (*Op. Cit.*, p. 55): "El Estagirita parece establecer 5 caracteres definitorios de la sustancia: 1) lo que *no es inherente a otro ni se predica de él*, por tanto es objeto de inherencia y de predicación; 2) *lo que puede subsistir por sí o separadamente* del resto; 3) lo que es '*algo determinado*' (y no un universal abstracto), un *tode ti*; 4) lo que tiene una *unidad intrínseca* y no es un mero agregado de partes no organizadas; 5) lo que *es acto o está en acto* (y no puramente en potencia)". Sin embargo, como señala J. Moreau, *Op. Cit.*, p. 142, es importante notar cómo en el propio Aristóteles va cambiando el uso del término. En las *Categorías*, *ousía* primero designaba al singular en contraposición a especie y género (*ousía* 2da); en la *Metafísica*, designa la *forma*, en virtud de la cual el sujeto concreto es lo que es.

³⁶ Aristóteles, *Metafísica*, VII:6, 1032a, 5-10.

³⁷ T. Calvo, *Op. Cit.*, p. 26.

³⁸ "El vocablo griego [*ousía*], en el lenguaje usual, es muy rico en sentidos y matices; y en todos ellos lo emplea Aristóteles. Pero cuando el filósofo lo usó como término técnico, significó no esencia, sino *substancia*... Lo que este vocablo latino traduce exactamente es el término *hypokeimenon*, aquello que 'está-por-bajo-de' o que 'es-soporte-de' accidentes... Para el propio Aristóteles la *ousía* es sobre todo y en primera línea, el *hypokeimenon*, el sujeto, lo *sub-stante*. En cambio, la esencia corresponde más bien a lo que Aristóteles llamó *to ti en einai* y los latinos *quidditas*... Para Aristóteles, la realidad es radicalmente sustancia y la esencia es un momento de ésta. La esencia es, pues, siempre y sólo, esencia de la sustancia." X. Zubiri, *Sobre la Esencia*, p. 5.

hacia la instancia que actúa como soporte de los accidentes.³⁹ Frente a lo accidental, lo que permanece, la sustancia, se refiere al substrato:

Podría dudarse si 'andar' y 'estar sano' y 'estar sentado' significan cada uno un ente... pues ninguno de ellos tiene naturalmente existencia propia ni puede separarse de la sustancia, sino que más bien, en todo caso, serán entes lo que anda y lo que está sentado y lo que está sano. Y estos parecen más entes porque hay algo que les sirve de sujeto determinado (y esto es la sustancia).⁴⁰ Es sustancia aquello primero a lo que estas cosas [afecciones] son inherentes.⁴¹

Para Aristóteles, el *hypoqueimenon* o sustrato, en el que adquieren unidad los accidentes, permite construir la definición, ya que la definición da cuenta, precisamente, de lo esencial del sujeto, de lo que lo hace ser lo que es:

La esencia, cuyo enunciado es una definición, también se llama sustancia de cada cosa. Así pues, resulta que la sustancia se dice en dos sentidos: el sujeto último, que ya no se predica de otro, y lo que, siendo algo determinado, es también separable. Y es tal la forma y la especie de cada cosa.⁴²

Toda vez que el objeto de la experiencia sensible sólo puede venir a conocimiento del sujeto pensante en la medida en que se vuelve una forma conceptual,⁴³ posibilitando así la definición; esta forma manifestará, entonces, la necesidad⁴⁴ propia del ente, de la cual se hará cargo el intelecto humano; mediante la definición. De modo que, no obstante ser singular, al poseer una esencia y pertenecer a una especie, es posible, a partir de él, construir un saber verdadero. Situación por la cual, será necesario considerar la *esencia* desde la dimensión lógico-discursiva,

3. Esencia lógico-conceptual

Si bien es cierto que la investigación del ente en cuanto ente ha tomado como punto de partida la prioridad ontológica del ente natural, también es cierto que esto es posible sólo en la medida en que se reconoce una composición en la constitución radical del ente, la cual remite más allá de lo singular a una cierta permanencia que,

³⁹ "En la generación presenciamos un tipo de cambio que indica la permanencia de algo subyacente... Aquí es donde se introduce la noción de lo subyacente o *hypoqueimenon* y la de forma o *morphe* como principios." U. Schmidt, "Estudio Introductorio" *Op. Cit.*, p. LVIII.

⁴⁰ Aristóteles, *Metafísica*, VII:2, 1028a, 20-30.

⁴¹ *Idem*, VII:3, 1029^a, 15-20.

⁴² *Idem*, V:9, 1017b, 20-25.

⁴³ W. Jaeger, *Aristóteles*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 435.

⁴⁴ Esta necesidad remite a la esencia, en cuanto que necesidad significa: "1. algo forzoso, 2. algo sin lo cual no puede existir, 3. algo sin lo cual no puede ser como es". I. Düring, *Op. Cit.*, p. 382.

de manera esencial, constituye al sujeto⁴⁵ y permite el conocimiento, pues, aunque en lo singular percibimos lo general, en forma de pluralidad confusa,⁴⁶ en realidad lo que se busca es la estructura esencial referida a los principios más universales.⁴⁷

Estos principios más universales, constitutivos de las cosas, están ahora cimentados en el ente concreto, de modo que Aristóteles preguntará por el ser así de la cosa. La distinción sustancia accidentes, parece, entonces, responder a la consideración de la forma de existir del mismo ser. Así, el individuo Sócrates, como sustancia, es el fundamento de todos los fenómenos vinculados a él. ¿Pero qué es propiamente esta misma sustancia Sócrates? Es hombre,⁴⁸ es decir, es la especie lo que le hace ser esencialmente lo que él es. La esencia, entonces, se entiende en la singularidad empírica, porque la singularidad empírica posee una dimensión, un "más" a partir del cual es *lo* que es y se explica como tal. Por eso, en el estudio de los seres vivientes, la ciencia aristotélica se detiene en la definición de las especies, en la determinación, porque aunque se parte del singular, lo que se busca es su fundamento, su esencia, compartida por los demás integrantes de la especie: "No habrá, pues, esencia de ninguna de las cosas que no son especies de un género, sino tan sólo de éstas."⁴⁹

La *esencia*, entendida como aquella que tiene por correlato la definición,⁵⁰ constituye, entonces, una unidad objetiva de significación⁵¹ que permitirá considerarla como algo inmaterial: "Llamo (forma pura, es decir) sustancia sin materia a la esencia".⁵² Pero no necesariamente como *eidos* cuya realidad se encontraría más allá de lo concreto, sino en tanto estructura del sentido de la realidad, la cual, a través de la definición, dotará al lenguaje de arraigo en lo real.

4. Realidad y Lenguaje

Si el compuesto sustancial es, como ya se señaló, el lugar de encuentro con las formas que dan sentido y razón a cada realidad particular, esto permite comprender que el lenguaje no sólo es producto de la convención humana. Nombrar no es sólo acuerdo con fines comunicativos, se trata, de manera radical, del lugar de mostración de la esencialidad de lo real.

⁴⁵ La esencia tiene un papel ontológico fundamental ya que por medio de la esencia es posible el advenimiento de la existencia: "El nombre de *quiddidad*... se toma de aquello que se significa por la definición; pero la esencia indica que por ella y en ella la cosa tiene existencia." T. de Aquino, *El Ente y la esencia*, Madrid, 1977, Aguilar, p. 31.

⁴⁶ I. Düring, *Op. Cit.*, p. 356.

⁴⁷ "Desde el punto de vista de los enunciados, resulta que hay también otras sustancias: la esencia y el sujeto... Por otra parte... el universal [es más sustancia] que los singulares." *Metafísica*, VIII:1, 1042a, 10-15.

⁴⁸ F. Samaranch, "Estudio Introductorio" Aristóteles, *Metafísica*, Madrid, Aguilar, 2a. ed., 1973, pp. 904-905.

⁴⁹ Aristóteles, *Metafísica*, VII:4, 1030a, 10-15.

⁵⁰ T. de Aquino, *Op. Cit.*, p. 30.

⁵¹ P. Aubenque, *Op. Cit.*, p. 131.

⁵² Aristóteles, *Metafísica*, VII:7, 1032b, 10-15.

Aristóteles, siguiendo la huella de Platón, destacará que omitir el papel fundante que tiene lo real en el lenguaje supondría insalvables dificultades, así, no sólo no se podrá pensar sino que tampoco sería posible hablar, puesto que al hablar se nombra a las cosas y lo que en última instancia se nombra no son los accidentes sino las sustancias, porque si así no fuera, sería imposible la comunicación:

El nombre... tiene un significado y un significado único.⁵³ Porque, si hay algo que es precisamente la esencia de hombre (es) una sola cosa lo que significaba, y esta (es) substancia de algo. Y el significar substancia equivale a decir que no es ninguna otra cosa su esencia o los atributos de un ser determinado sino también una naturaleza definida.⁵⁴

El mismo Aristóteles, argumentando en contra de quienes niegan que al hablar se dé cuenta del ser sustancial, señala que, entonces, las palabras podrían significar cualquier cosa:

Será lo mismo una trirreme que un muro o un hombre, si de todo se puede afirmar o negar cualquier cosa.⁵⁵

Continuando esta idea podríamos añadir que, si así fuera, si las palabras pudieran significar cualquier cosa, sería imposible comprender un discurso proveniente de un lugar alejado en el tiempo y en el espacio. Sería entonces imposible la comunicación:

Todos dirán verdad y todos estarán errados... (y) la discusión (carecerá) de sentido, pues no dice nada. En efecto, no dice ni 'así' ni 'no así', sino 'así y no así'.⁵⁶

5. Palabras Finales

Frente a planteamientos actuales que sostienen la autosuficiencia del lenguaje como instrumento eminentemente comunicativo, es importante repensar la propuesta aristotélica sobre la relación de la ontología y el lenguaje. Tal propuesta está fincada en una concepción de la *ousía* considerada prioritariamente -lo que, como se señaló, no excluye otros usos analógicos del término- como entidad compuesta, en la que la esencia constituye su unidad integradora y posibilita la comprensión, dando así, fundamento al lenguaje. Tal arraigo del lenguaje en la realidad permite comprender la "cara oculta de la Luna", la cual con mucha frecuencia suele pasar inadvertida, aunque no por ello deje de estar ahí. Es cierto que en tanto humanos constituimos el lenguaje y en este hacer construimos nuestros mundos, nuestros horizontes de sentido y *con y en* ellos nos constituimos a nosotros mismos, sólo que, a una con esto, con tales acciones vivimos, valoramos y comprendemos lo real.

⁵³ *Idem*, Lib. IV, 4, 1006b, 10-15.

⁵⁴ *Idem*, Lib. IV, 4, 1007a, 20-30.

⁵⁵ *Idem*, Lib. IV, 4, 1007b, 20-25.

⁵⁶ *Idem*, Lib. IV, 4, 1008a, 30-35.